

14-6-93

Si no amaneciera, Scarlett...

ARCADI ESPADA

Serra no va a venir. El vicepresidente ha invitado a comer a un grupo de periodistas. Serra es el candidato número uno de los socialistas por Barcelona, pero ésa es una obviedad algo discutible. En el PSC hacen cuentas: el número uno es Serra, el dos Borrell, el tres Solé Tura y el cuarto..., el cuarto, susurran, es Martín Toval. Hacen cuentas y sacan conclusiones: como los ministros gobiernan, la voz socialista catalana en esta campaña se ha puesto peligrosamente en sordina. Ahí está Obiols, por ejemplo, multiplicándose, acudiendo a actos donde su presencia debería ser más secundaria. Los socialistas creen que CiU está monopolizando peligrosamente las elecciones en Cataluña. Menos mal, aseguran, que el PP aquí no existe.

Por esa razón estaban felices ante la perspectiva de este jueves. Iba a venir el vicepresidente a presentar el manifiesto electoral del PSC y luego llegaría esa comida suave: empezaba la campaña en Barcelona. Pero se levantó el día: la peseta devaluada, el IPC de abril más alto de los últimos años y el teniente español herido en Bosnia que caminaba irreversible hacia la muerte. La ciudad, además, quedaba herida por una de esas tragedias cíclicas, contumaces: en Ciutat Vella, una mujer y su hijo morían degollados a manos de un canalla. Para la tarde se esperaba la encuesta sobre el paro: tres coma tres millones sumaría.

Ese pregón repetían los noticieros y ahí estaba Serra en un hotel de Barcelona respondiendo al interés periodístico por la devaluación de la moneda. Su habitual aire de desapego, que se transmuta en apacibilidad, casi en ironía en los días felices, se daba de bruces con la desca realidad del día: quedaba, simplemente, en mera resignación. Al mediodía marchaba a La Moncloa, urgido por la intermencia de los...



JOAN SÁNCHEZ

ren el 25% del gasto público en el año 2000

via el 15% del IRPF

la al 15% del coherencia" con el programa del PSOE, según dijeron fuentes del PSC. El manifiesto propone que los ayuntamientos españoles gestionen en el año 2000 el 25% del gasto público; es decir, el 10% más que ahora.

en que aquel acuerdo sanó la cesión del 15% del IRPF a las autonomías y que sólo quedaba por definir la fórmula técnica correspondiente, el presidente de Extremadura, Juan Rodríguez Ibarra, sostiene que aquel 20 de enero únicamente se acordó crear una comisión que estudiase la conveniencia de ceder un tramo del IRPF a las comunidades. El manifiesto del PSC también obviado referirse a la reducción del servicio militar. Los socialistas catalanes habían propuesto suprimir la mili obligato-

ria en el horizonte del año 2000, pero esa idea se estrelló contra la oposición frontal del presidente del Gobierno y secretario general del PSOE, Felipe González. Éste defiende el servicio militar obligatorio como una conquista democrática de la sociedad, que obliga a todos los sectores sociales —y no sólo a los más desfavorecidos, como podría pasar con un Ejército profesional al 100%— a contribuir a la defensa del país. El programa del PSOE se compromete a que los militares profesionales y voluntarios superen en número a los de reemplazo.



JOAN SÁNCHEZ

...cionen el 25% del gasto público en el año 2000

...bia el 15% del IRPF

...cita al 15% del...ectoral. Esta deci...documento del PSC, ... si se referían ex... de "una mayor

coherencia" con el programa del PSOE, según dijeron fuentes del PSC. El manifiesto propone que los ayuntamientos españoles gestionen en el año 2000 el 25% del gasto público; es decir, el 10% más que ahora.

...tenden que aquel acuerdo sancionó la cesión del 15% del IRPF a las autonomías y que sólo quedaba por definir la fórmula técnica correspondiente, el presidente de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, sostiene que aquel 20 de enero únicamente se acordó crear una comisión que estudiase la conveniencia o no de ceder un tramo del presupuesto a las comunidades.

El manifiesto del PSC también ha obviado referirse a la reforma del servicio militar. Los socialistas catalanes habían propuesto suprimir la *mili* obligato-

ria en el horizonte del año 2000, pero esa idea se estrelló contra la oposición frontal del presidente del Gobierno y secretario general del PSOE, Felipe González. Éste defiende el servicio militar obligatorio como una conquista democrática de la sociedad, que obliga a todos los sectores sociales —y no sólo a los más desfavorecidos, como podría pasar con un Ejército profesional al 100%— a contribuir a la defensa del país. El programa del PSOE se compromete a que los militares profesionales y voluntarios superen en número a los de reemplazo.

...ividad y dignificación política

...struir una...alela a la

...les.

...ras de la li.../E entre Bar...Madrid. Co...ca con Va...dio de un...rapida. Me...eas de cerca...celona, Ge...zona.

...Llobregat.

...ma zona de...logísticas...el Llobre...ar el puerto...erto de Bar...

...os.

...10% la parti-

...cipación de los ayuntamientos en el gasto público del Estado en 1997, y en el 25% en el año 2000. Promulgar una ley básica de régimen local para las grandes ciudades.

■ Cultura.

Promocionar la lengua y la cultura catalanas en el extranjero. Lanzar la candidatura de Barcelona como capital cultural internacional en el 2000.

■ Economía.

Luchar contra la inflación y disminuir el déficit exterior y el déficit público. Reducir gradualmente los tipos de interés. Mantener la in-

versión pública cerca del 5% del PIB.

■ Industria.

Incrementar las subvenciones directas a la inversión en protección medioambiental. Incentivos fiscales a la exportación. Potenciar el asociacionismo, mejorar la tributación y fomentar la autofinanciación de las *pymes*.

■ Mundo rural.

Aprobación de la Ley de Modernización de las Estructuras Agrarias. 220.000 millones de pesetas en ayudas a la industria alimentaria. Reforestar un millón de hectáreas de cultivo marginal.

...cen cuentas y sacan conclusiones: como los ministros gobiernan, la voz socialista catalana en esta campaña se ha puesto peligrosamente en sordina. Ahí está Obiols, por ejemplo, multiplicándose, acudiendo a actos donde su presencia debería ser más secundaria. Los socialistas creen que CiU está monopolizando peligrosamente las elecciones en Cataluña. Menos mal, aseguran, que el PP aquí no existe.

Por esa razón estaban felices ante la perspectiva de este jueves. Iba a venir el vicepresidente a presentar el manifiesto electoral del PSC y luego llegaría esa comida suave: empezaba la campaña en Barcelona. Pero se levantó el día: la peseta devaluada, el IPC de abril más alto de los últimos años y el teniente español herido en Bosnia que caminaba irreversible hacia la muerte. La ciudad, además, quedaba herida por una de esas tragedias cíclicas, contumaces: en Ciutat Vella, una mujer y su hijo morían degollados a manos de un canalla. Para la tarde se esperaba la encuesta sobre el paro: tres coma tres millones sumaría.

Ese pregón repetían los noticiarios y ahí estaba Serra en un hotel de Barcelona respondiendo al interés periodístico por la devaluación de la moneda. Su habitual aire de desapego, que se transmuta en apacibilidad, casi en ironía en los días felices, se daba de bruces con la tosca realidad del día: quedaba, simplemente, en mera resignación. Al mediodía marchaba a La Moncloa, urgido por la intemperancia de las cosas. Luego, en la puerta del restaurante, un heraldo iba anunciando a los recién llegados la noticia: "Serra no vendrá. Ya sabéis, la peseta".

La comida se iba como agua entre las manos. Los parlamentarios Josep Maria Sala y Joan Marçet llevaban a cabo un hermoso trabajo de mantenedores de la ausencia de quien convocaba. Se multiplicaban, acudiendo a una esporádica pregunta, a cualquier insinuación maliciosa, a un escarceo analítico. Sin embargo, de cuando en cuando, cruzaba la mesa —diecisiete personas en ella— un ángel compacto de silencio.

El día dejaba en la mirada socialista una constatación siempre insidiosa y especialmente lúgubre en plena campaña: la realidad toma decisiones haciendo caso omiso del Gobierno. "Mañana será otro día", razonaba la pensadora O'Hara ante crepúsculos similares. A los socialistas les quedan sólo una veintena para imitar el temple y la fuerza de la chica.